

La racionalización japonesa de la ocupación de Corea y su recepción a través de los testimonios de los viajeros españoles

Álvaro Trigo Maldonado

Profesor Ayudante Doctor de Estudios Coreanos en el Departamento de Filología Moderna de la Universidad de Salamanca (España) ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/chco.84975>

Recibido: 1 de diciembre de 2022 / Aceptado: 19 de marzo de 2023

Resumen: El siguiente artículo analiza la percepción de los viajeros españoles en torno a la ocupación japonesa de Corea en base a fuentes documentales. En primer lugar, se realiza un análisis de los principales argumentos utilizados por la propaganda japonesa para la racionalización del proyecto colonizador y posteriormente se ponen en relación con la información política y cultural que aportan los viajeros españoles sobre la Corea de esta época para determinar en qué medida se ven influenciados o no por el discurso oficial japonés.

Palabras clave: Historia de Corea, propaganda japonesa, colonialismo, literatura de viajes, españoles en Corea.

ENG Japanese rationalization of the occupation of Korea and its reception through the accounts of Spanish travelers

ENG Abstract: The following paper analyzes the Spanish perception of the Japanese occupation of Korea collected in documental sources. Firstly, it realizes a study of the main arguments used by the Japanese propaganda to rationalize their colonizing project and then it puts them into relation with the political and cultural information about Korea contained in the travelogues or reports of the Spaniards who visited Korea during this period.

Keywords: Korean history, Japanese propaganda, colonialism, travel literature, Spaniards in Korea.

Sumario: Introducción. 1. Imágenes de modernización en la propaganda japonesa. 2. Viajeros españoles en la Corea ocupada por los japoneses 2.1. Las descripciones del reino de Corea previas a la anexión 2.2 Testimonios de viajeros en la Corea bajo dominación japonesa. 3. Conclusiones. 4. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Trigo Maldonado, A. (2023). "La racionalización japonesa de la ocupación de Corea y su recepción a través de los testimonios de los viajeros españoles". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 46(1), 163-179.

Introducción

Entre finales del Siglo XIX y principios del Siglo XX Corea vivió un proceso de profundos cambios que supusieron el desmoronamiento del rígido orden social establecido por la dinastía Joseon (1392-1897) y la apertura del país a diversas influencias intelectuales extranjeras. Durante este periodo la península coreana se convirtió además en territorio de disputa entre potencias más grandes, principalmente China, Rusia y Japón. El desenlace de las contiendas a las que dio lugar esta pugna entre potencias resultó en la consolidación del dominio de Japón sobre la península coreana, que atravesaría por una fase de protectorado desde la firma del tratado de Eulsa en 1905 hasta culminar en la anexión total en 1910.

A lo largo de estas páginas mi intención es analizar cómo fue percibida la ocupación japonesa de Corea por los viajeros españoles de la época y en qué medida sus percepciones pudieron verse influenciadas por el propio esfuerzo propagandístico de los japoneses. Por supuesto, es necesario tener en cuenta las limitaciones que supone el uso de literatura de viajes como fuente de investigación, pero durante mi búsqueda de materiales he podido comprobar que la mayor parte de las publicaciones basadas en este tipo de materiales se han dado en el ámbito anglosajón. En este sentido destacaría, por ejemplo, obras como: *Korea through Western Eyes* (2009), *Letters from Joseon: 19th-century Korea through the Eyes of an American Ambassador's Wife* (2013) o *Brief Encounters: Early Reports of Korea by Westerners* (2016). Estas obras tienen en común un carácter recopilatorio y descriptivo de distintos relatos de viajes (fundamentalmente del mundo anglosajón en los dos primeros casos) que no invita a un análisis más profundo ni trata de establecer conexiones entre las distintas experiencias que puedan desembocar a un mejor entendimiento las propias fuentes.

Cabe señalar que el hecho de que otros relatos hayan pasado desapercibidos también se debe al valor dispar de sus contenidos. Así, por ejemplo, la crónica de la exploradora inglesa Isabella Bird Bishop publicada en 1898 bajo el título de: *Korea and Her Neighbours – A Narrative of Travel, with an Account of the Recent Vicissitudes and Present Position of the Country* ha recibido cierta atención en el mundo académico al tratarse de un volumen mucho más detallado del país de lo que aportan las observaciones de otros viajeros que tuvieron un contacto mucho menor con Corea¹.

En esta ocasión, se profundizará en la recepción española de la ocupación japonesa de Corea a través de los testimonios de aquellos que la visitaron. Aparte de la propaganda japonesa, los viajeros españoles estaban expuestos a un discurso orientalista que en mayor o menor medida ejercería una influencia en las percepciones que tenían de coreanos y japoneses. A pesar de ello, a lo largo de este trabajo se tratará de argumentar de qué manera la conjugación de estos factores junto con otros históricos y personales como son la ideología y las simpatías particulares de cada autor han dado lugar a una heterogeneidad en la percepción de la situación política de Corea durante este periodo. Veremos cómo, mientras para unos autores pesó más la influencia de la propaganda japonesa acompañada probablemente de un desconocimiento de Asia Oriental, en otros testimonios de escritores como Vicente Blasco Ibáñez o Gaspar Tato Cumming la mayor influencia la ejerció su propia ideología.

A tal fin se ha estimado oportuno dedicar este primer epígrafe introductorio a una síntesis del argumentario japonés con respecto a la ocupación haciendo referencia a algunos de los materiales publicados en inglés para el público extranjero que recogen sus puntos principales.

Los argumentos utilizados por los colonizadores japoneses a la hora de racionalizar su ocupación de la península coreana pueden clasificarse en dos grandes grupos: Los

¹ Véanse, entre otros: Park, Jihang (2002): *Land of the Morning Calm, Land of the Rising Sun. The East Travel Writings of Isabella Bird and George Curzon*. In *Modern Asian Studies*, 36, 3; Dittrich, Klaus (2013): "The Western Leaven has Fallen" The British Lady Traveller Isabella Bird as a Thinker on Globalization in East Asia. En: *Homo Migrants*. Vol.8. Pp.21-47 o Lee Youngsuk (2019): *Japan and Korea. An English visitor's view of two countries in the Late Victorian Age*. En: *East Asian Journal of British History*. Vol. 7. Pp. 3-17.

relacionados con cuestiones históricas y los que, desde una óptica paternalista, se fundamentan en el papel de Japón como agente modernizador de Corea. En relación con la primera categoría los historiadores contemporáneos surcoreanos han utilizado cuatro ejes temáticos principales para definir la historiografía colonialista de Corea: 1. Que fuerzas externas – China, Manchuria y Japón – siempre han determinado el desarrollo histórico de Corea (t'ayulsöngnon); 2. que la sociedad premoderna coreana estaba absolutamente estancada siendo equivalente al Japón del siglo XII (chöngch'esöngnon); 3. que el faccionalismo estaba fuertemente arraigado en la cultura política coreana, como evidenciarían las continuas luchas entre facciones durante el periodo Joseon (tangp'asöngnon) y 4. que los japoneses y los coreanos comparten ancestros y por tanto la colonización de Corea representaría una restauración de esos antiguos lazos (Il-Sön tongjoron) (Em, 2013:94). El primero de estos argumentos está estrechamente relacionado con el concepto de modernización. La antigua relación tributaria de Corea hacia China (a la que se consideraba el centro de la civilización) fue criticada por los académicos progresistas coreanos y utilizada por los japoneses como argumento de la incapacidad de los coreanos de alcanzar la modernidad o gobernarse a sí mismos. A partir de la anexión de Corea por parte de Japón en 1910, la propaganda japonesa enfatizaría la “dependencia histórica” de los coreanos. La Oficina del Gobernador General afirmaría que esta dependencia era parte del carácter nacional coreano (Schmid, 2002: 130). Según el relato oficial japonés, en contraste con la etapa previa a la anexión, marcada por gobiernos malvados y despóticos que se sometían a China, la nueva colonia japonesa Chosen disfrutaba de los beneficios de “una ley civilizada y una administración benevolente” (Ídem). Estas ideas eran convenientemente plasmadas en las introducciones de los Informes anuales de Chosen que publicaba La Oficina del Gobernador General también en inglés. Especialmente, a partir del correspondiente al periodo 1918-21 (publicado en 1921) es posible percibir un nuevo apartado al inicio de los informes titulado: “History of administration of Chosen” en el que se reflejan los argumentos mencionados:

For many centuries Chosen was more or less tributary to China, and her people did little towards development as a nation. The rise of the Yi dynasty some five hundred years ago proved the starting point for an era of government corruption in its very worst form and the country sank into such utter chaos and ruin that, long before Japan actively interfered in her affairs, no vestige of a dividing line between Court and Government; her financial condition was hovering near complete bankruptcy, and her officials were so divided amongst themselves that they lacked all power to formulate any well-defined and stable foreign policy, so that opportunism came to be their sole guide. (Government-General of Chosen, 1921: 5).

Ya en 1892, Hayashi Taisuke había publicado la primera historia de Corea en japonés bajo el título de Chosenshi (Historia de Corea). Desde sus primeras páginas el autor trata sobre el supuesto gobierno temprano de Japón sobre porciones del sur de la península coreana y también de la dependencia de los coreanos con respecto a China a lo largo de su historia. Establece, por tanto, dos dependencias externas: un dominio temprano de Japón y otro posterior de China que se alargaría hasta finales del Siglo XIX (Schmid, 2002: 130). Los historiadores japoneses también utilizaban la existencia de las comandancias chinas en la península, anteriores al supuesto dominio japonés, como manera de justificar el “carácter colonizado” de los coreanos. Por esta razón y por sus implicaciones nacionalistas los debates sobre las comandancias continúan siendo objeto de controversias entre los historiadores coreanos a pesar de los abundantes restos arqueológicos que demuestran su existencia (Pai, 1992: 306). Como se puede apreciar, en su racionalización de la ocupación los japoneses entremezclaban argumentos históricos con aquellos relacionados con la modernización y por último un argumento de supervivencia relacionado con el darwinismo social imperante en la época. Según dicho argumento la debilidad de Corea a largo plazo supondría una amenaza para Japón si caía en manos de China o Rusia, las otras dos potencias que luchaban por expandir sus áreas de influencia en la península:

These conditions not only threatened the very foundation of Chosen and the welfare of her people but constituted the cause of unrest in the Far East, and a menace to the safety of Japan, so that Japan had finally to fight for her life and stake her all on her Chinese and Russian Wars. (Government-General of Chosen, 1921: 5).

El concepto de Corea como lanza apuntando al corazón de Japón (Iyenaga, 1912: 202) fue esgrimido en Japón por los partidarios de tomar el control directo de la península, proceso que para algunos académicos pudo verse acelerado por el asesinato de Ito Hirobumi a manos de An Jun-geun en 1909. Posteriormente, este argumento se expandiría con tintes paternalistas en virtud de los cuales antes de la anexión Japón habría intentado ayudar a que sus vecinos se modernizaran, pero el fracaso de las facciones a favor del “discurso civilizador” no le habría dejado otra alternativa que asumir un control directo.

Mientras que el concepto de *sadae*² ya había sido señalado por los coreanos y los japoneses solo debían explotarlo para argumentar una supuesta tendencia histórica del pueblo coreano a la servidumbre, simultáneamente añadieron a su discurso un supuesto dominio japonés basado en interpretaciones de fuentes históricas japonesas premodernas que más adelante les serviría como estrategia para defender que el nuevo gobierno colonial suponía la restauración de un gobierno anterior y que existía una continuidad. En definitiva, proyectar su poder hacia el pasado de un modo similar al que los estados nación a menudo explotan la historia les servía para legitimar su gobierno colonial.

1. Imágenes de modernización en la propaganda japonesa

Una de las herramientas más poderosas de legitimación de los japoneses a la hora de justificar su control sobre la península coreana eran las imágenes de la modernización alcanzada en el país. En ese sentido, no perdieron ocasión de promocionar los logros materiales de la colonia, ya que constituían también un símbolo de su poder imperialista.

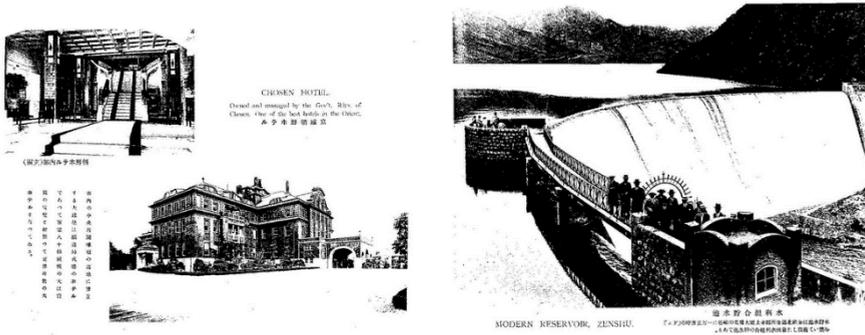
Un ejemplo de este tipo de propaganda lo hallamos en la colección de 43 fotografías³ publicada en 1927 con el título: “*Trip in Choson*” (Administrative Office of Chosen, 1927)⁴. La primera representa a una mujer vistiendo traje tradicional con el título: “Kisaeng dancing”. Cada una de las fotografías tiene debajo una descripción en inglés y en japonés. Podríamos clasificarlas en cuatro categorías: 1. Muestras de modernidad, 2. Imágenes en las que aparecen coreanos, 3. Monumentos considerados de interés turístico y 4. Características orográficas de la península coreana.

Las siguientes imágenes pertenecen a las primeras categorías: “Fusan pier” [sic] (un barco de vapor japonés y marineros), “dining Car of Government of Railways of Chosen” (vagón restaurante en un tren), “an iron bridge over the Han River” (puente nuevo descrito como un lugar agradable para navegar en bote, pescar y patinar), “Seoul Station” (junto con una fotografía del buffet de la estación del que se dice que ofrece comidas y aperitivos a precios razonables), “a panoramic of Seoul” (a pesar de la baja calidad se puede apreciar el contorno moderno que los nuevos edificios otorgan a la ciudad, al fondo se destaca el nuevo edificio del Gobernador General de Corea y un poco más cerca el Banco de Chosen), “the Chosen Hotel” (1) (propiedad y gestión del Gobernador General y del que se dice que es “uno de los mejores hoteles de Oriente”), “a swimming pool resort”, “the Heijo Railway Hotel” (en donde “los taxis dan la bienvenida a los clientes”, se aprecia un vehículo en frente del edificio), una “scene on the Yalu River” en la que se aprecian grandes balsas y otro puente de hierro al fondo, “modern reservoir” (2) (vemos un grupo de hombres, presumiblemente japoneses, vistiendo trajes occidentales) y “Port of Seishin” (en donde se aprecian edificios modernos de ladrillos y barcos de vapor. El pie de foto explica que es uno de los puertos más grandes del norte de Corea.

² Sadae o “servir al grande” es un concepto confuciano utilizado para describir las relaciones bilaterales entre la China Imperial y la dinastía Joseon y a través del cual Joseon aceptaba su lugar en una cosmología sinocéntrica en la que China era considerada el centro de la civilización.

³ Para más ejemplos fotográficos, otra colección se publicó en 1921 con el título: *Chosŏn in Pictures* containing 58 photographs and 21 statistical tables.

⁴ Las imágenes de la obra reproducidas en este artículo (figuras 1, 2, 3 y 4) fueron digitalizadas por la Universidad de Myongji.



Figuras 1 y 2. Interior y fachada del Chosen Hotel y “presa moderna”: Extraídas de: (Ed.) Administrative Office of Chosen: *Trip in Chosen*. Published by the department of Railways. 1927.



Figuras 3 y 4. Coreanas haciendo la colada y tótems chamánicos

La colección presenta un interesante contraste entre estas fotografías del primer grupo y las que muestran a los coreanos y describen costumbres y labores tradicionales. Estas últimas incluyen a la ya mencionada *kisaeng*, portadores coreanos llevando pesadas cargas, un caótico mercado tradicional, labores en un telar, tótems utilizados para “ahuyentar la mala suerte” (3) y una última fotografía en la que se ve a mujeres coreanas lavando la ropa (4) y cuya explicación reza:

Washing is almost a daily task for Korean women as white clothes are generally worn throughout the year, in the next one we can see brassware vendors in Korean traditional clothes and there is a last one depicting a sheep farmer.

Aparte del contraste apreciable entre la modernidad japonesa y el tradicionalismo coreano, en las fotografías llama la atención la descripción de la ropa blanca, característica cultural comentada por numerosos observadores occidentales. En la fotografía de las mujeres haciendo la colada se critica lo poco práctica que resulta esta costumbre coreana señalando que debido a ella las mujeres deben lavar la ropa cada día. Por otro lado, el hecho de que seleccionasen la fotografía de la *kisaeng* y de los tótems chamánicos podría representar una invitación al visitante a disfrutar del exotismo de la cultura al tiempo que se enfatiza su carácter tradicional y supersticioso.

Las creencias chamánicas eran consideradas un atraso por los modernizadores. A pesar de ello, los japoneses veían los paralelismos entre el chamanismo coreano y el sintoísmo japonés (que habían sido señalados por Choe Namson) como una prueba del origen compartido de ambos pueblos y un argumento para justificar sus políticas de asimilación (Shin, 2006: 57).

Otros productos dirigidos a los extranjeros que reflejaban la racionalización de la ocupación japonesa eran las guías turísticas. En 1893 se fundó en Japón la primera organización turística del país bajo el nombre de Welcome society of Japan o Kihinkai. En 1912 se establece la oficina de turismo japonesa en Tokio y ese mismo año abrían sucursales en Manchuria, Corea y Taiwán (Pai, 2011: 73). Dada la gran inversión llevada a cabo por Japón en términos de infraestructura, transporte y comunicaciones uno de sus principales objetivos era atraer al mayor número posible de turistas para recuperar parte del capital (Ídem). Esto dio lugar a la impresión de materiales con fines turísticos que a menudo también incluían menciones a los distintos argumentos anteriormente citados. Por ejemplo, *The Guide to Keijo*, publicada en 1917 por la Japan Tourist Bureau (Chosen Branch), enfatiza en su introducción el carácter pacífico de la anexión japonesa y la manera en que “El reino ermitaño ha dejado de estar aislado del resto del mundo y ahora experimenta un proceso de rápidos cambios bajo la administración progresista japonesa” (Japan Tourist Bureau Chosen Branch, 2017: 1-2). Pasada más de una década, en 1928 se publica: “A complete guide book to Japan, Korea, Manchuria and China”. Dividida en cuatro capítulos, dedica uno a Corea. Gran parte de la obra está dedicada a información para turistas sobre las comunicaciones y los puntos turísticos en distintas ciudades, pero también incluye apartados sobre historia, costumbres e industria. El apartado de industrias presenta una tabla con el número creciente de escuelas para japoneses y coreanos en la península. En esta sección podemos encontrar una referencia al estancamiento cultural coreano cuando se citan los datos de las industrias manufactureras:

In some hundred years ago manufacturing arts had been well known. But their arts in today are scarcely worth notice. The Government, however, is training the people by established training institutions, and send teachers from place to place. In 1926 there were 2,138 factories, 43,619 workers and products costing ¥229,279,843.” (Takimoto, 1926: 109)

En este párrafo comprobamos cómo se reproduce la creencia de que Corea una vez tuvo un arte excelente, pero a lo largo de los siglos que duró la dinastía Joseon se habría convertido en una sociedad estancada y sin creatividad. Esta idea también fue promovida por el historiador japonés Sekino Tadashi, que alababa la gloria pasada de la arquitectura coreana que influyó a la japonesa, pero argumentaba que había sufrido una degradación en su calidad desde el Siglo XVII. Señaló una supuesta falta de originalidad, de ideas ilustradas y de refinamiento en las residencias de los aristócratas y los palacios pintados en una gama policromática que calificaba de superficial y vulgar. Además, tachó a las viviendas de las clases bajas de “pocilgas” adscribiendo su carácter perezoso de forma dogmática al *ondol*, el sistema de calefacción tradicional radiante. (Kikuchi, 2004: 126).

La racionalización japonesa de la ocupación enfrentaba un problema, la existencia de numerosas pruebas de la transmisión de elementos culturales más avanzados desde la península coreana al archipiélago japonés de manera que esas influencias resultaban difíciles de negar. Por eso, el discurso se centró en reconocer la excelencia de la cultura coreana en tiempos pasados. Por ejemplo, cuando el japonólogo occidental Ernest F. Fenollosa junto con otros académicos japoneses descubrió el Yumedono Kannon (una estatua del budista del Siglo VII albergada en un santuario del templo de Hōryūji que no había sido abierto durante siglos) Okakura Kakuzō, uno de los académicos presentes, explicaría más tarde en su obra *The ideals of the East* la incorporación del arte budista y sus valores desde India vía China y Corea como un ejemplo de las oleadas artísticas e intelectuales que llegaron hasta Japón convirtiéndolo en “un repositorio del pensamiento y la cultura asiáticas”. Describió que:

Japan is a museum of Asiatic civilization; and yet more than a museum because the singular genius of the race leads it to dwell on all phases of the ideals of the past (Em, 2013: 92).

Esta cita podría interpretarse a su vez como representativa de la idea de Japón como voz de Asia o líder del Este (*Toyo no meishu*). El problema planteado por la realidad histórica del influjo de influencia cultural desde la península coreana se solucionó, como hemos visto, asociando el estancamiento de Corea a una decadencia progresiva que se habría desarrollado durante los

siglos que duró la dinastía Joseon. Además, en vista de que la propia dinastía constituía un símbolo de la independencia pasada de Corea la estrategia de Japón seguiría la línea de socavar su legitimidad en todo lo posible y, eventualmente, tratar de suprimirla.

En 1929 se publicó “Chosen of Today Illustrated”, un libro dedicado exclusivamente a Corea que conmemoraba los veinte años de gobierno japonés en la península. En un extenso capítulo analiza el desarrollo de la industria hasta la fecha incluyendo numerosas fotografías de edificios y estructuras modernas. Por supuesto, también se incluye una breve historia y un capítulo dedicado a las costumbres locales. El sucinto contexto histórico no menciona los lazos ancestrales entre ambas culturas y se enfoca en acontecimientos más recientes. Describe la manera en que durante la restauración Meiji Corea estaba bajo: “the sway of the bigoted Taiwonkun, the regent, who was a hard nut to crack by reason of his unswerving seclusion policy” (Kiryama, 1929: 7). Continúa afirmando que tras la apertura de Corea, el país: “was still overshadowed by China not only culturally but politically, as she had long been content to act practically as a vassal state of that power.” Y, por último, describe la situación tras la Primera guerra sino-japonesa (1894-1895) del siguiente modo:

Unhappily, however, Korea was still lacking in vision and wanting in strength. She was dazzled by Russian influence and put no trust in the readiness of Japan to help her. In consequence Japan again saw a black cloud on her horizon, and her safety and peace in the Orient menaced. The octopus tentacles of the Slav were ominously extended over the Far East. Port Arthur and Dalny were already in his grip, and Chosen was too weak to stay his approach. Meanwhile, despite Japanese protests, military action by the Russian eagle was becoming more insistent and unscrupulous. Japan could not tolerate such aggressiveness. Booming guns were at last heard on the Manchurians plains, and victory resting with Japan, peace in the Far East was relieved from the threat of domination by Russia. (Ídem 7-8)

La posible dominación rusa de Corea era interpretada como una amenaza para Asia Oriental mientras que los japoneses se erigían como salvaguardas de la paz en la región. El origen de esta idea lo encontramos en el concepto del Panasianismo. La Primera Guerra Mundial y la etapa posterior a ella constituyeron un terreno fértil para el surgimiento del Panasianismo político (Saaler, 2007: 26). En Europa había un gran pesimismo sobre el futuro de la civilización fruto del desmoronamiento de varios imperios tradicionales a causa de revoluciones o derrotas militares. En ese contexto político, Takebe Tongo, un profesor de la Universidad de Tokio, recalcó el concepto asiático de *jingi* (moral) y su práctica como superior al occidental de *seigi* (justicia) porque el primero significaba justicia humanitaria en contraste con el segundo que era meramente legalista. El concepto de *jingi*, junto con el de *hakkō ichiu* (las ocho esquinas del mundo bajo un mismo techo), se convertiría en parte del argumentario imperialista japonés en Asia popularizándose durante la década de los 30 (Ídem, 27).

Este tipo de Panasianismo había sido bien recibido por determinados sectores intelectuales en Corea antes del establecimiento del protectorado en 1905. Los conceptos de Asia Oriental como unidad racial y de una potencia asiática defendiendo la independencia de Corea frente al “peligro occidental” (en este caso representado por Rusia) estuvieron en boga en el contexto de la Guerra Ruso-Japonesa, como atestiguan diversos artículos del Hwangsdong sinmun (Schmid, 2002: 56). En contraste con esta publicación, el Daehan Maeil Shinbo criticó el “orientalismo” y la creencia de que el periodo actual estuviera marcado por una confrontación entre Oriente y Occidente, entre las razas amarilla y blanca y de la cual solamente uno podría salir victorioso (Ídem: 98).

Teniendo en cuenta que el libro de Kiriyama fue publicado en 1929, resulta conveniente recordar que en la década de los 20 el concepto de Panasianismo ya formaba parte del discurso colonial japonés, aunque en aquel momento representaba un proyecto de solidaridad Asiática y a partir del incidente de Manchuria en 1931 los japoneses lo incorporarían como parte de su retórica oficial en política exterior transformándose gradualmente en la visión de un nuevo orden mundial alternativo en el que Japón lideraría Asia (Aydin, 2008: 1).

2. Viajeros españoles en la Corea ocupada por los japoneses

2.1. Las descripciones del reino de Corea previas a anexión

A pesar de que al sacerdote español Gregorio de Céspedes (1551-1611) se le reconoce haber sido el primer occidental en pisar la península coreana durante las Guerras Imjin (1592-1598), lo cierto es que durante mucho tiempo no hubo apenas información en España sobre este país en comparación a otras naciones, también fueron menos los viajeros que se aventuraron a descubrirlo después de que el reino finalizase su aislamiento internacional como consecuencia de la diplomacia de cañonero japonesa que llevó a la firma del Tratado de Ganghwa (1876) y a la apertura de Corea al comercio con otras naciones.

De entre las descripciones más tempranas del reino de Corea en nuestra lengua se podría citar la: *Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la compañía de Jesús para predicar el sancto evangelio en la India oriental, y en los Reynos de la China y Japón*. Obra compilada por Luis Guzmán en 1601 y cuya breve descripción de los coreanos como gentiles, ingeniosos y normalmente hábiles con el arco posiblemente fue una de las primeras en llegar a Occidente. Mucho después, encontramos otra descripción temprana más extensa y detallada de Corea en el que es considerado el primer periódico español, el Diario noticioso, curioso, erudito y comercial público y económico fundado por Francisco Mariano Nipho (1719-1803) con autorización de Fernando VI. Durante su primera etapa, el diario difundió una extensa serie titulada "Historia general de los viajes" traducida del francés que durante varias entregas publicadas en agosto de 1769 se centró en informaciones diversas sobre Corea. La obra contiene referencias al estado tributario de Corea, así como a la imagen extendida entre los viajeros occidentales que la visitaron antes de la ocupación de que Corea era una copia o versión pequeña de China (Nipho, 1769: 6177-80)⁵. El noticiero destaca el carácter confuciano de la sociedad coreana, que no permite la construcción de templos budistas en sus ciudades, y al mismo tiempo su naturaleza supersticiosa. También se explica cómo mediante el sistema tributario era el emperador en China quien legitimaba políticamente a los nuevos monarcas en Corea y en cuanto a las características de los coreanos, son descritos como más altos y robustos que otros habitantes de la región, de carácter afable y con inclinación a las ciencias (Ídem). Mucho más adelante, en el contexto de la Primera Guerra sino-japonesa (1894-1895) la prensa se haría eco de la situación política en la península coreana y las ambiciones imperialistas de las potencias involucradas. Quizás el artículo que más luz arroja sobre esta cuestión sea el firmado por Emilio Castelar (1832-1899), presidente de la Primera República española entre 1873 y 1874. Si bien se hace eco de algunas informaciones históricas erróneas, por ejemplo, cuando afirma que Japón dominó Corea durante un siglo como resultado de las invasiones japonesas de Corea (1592-1598) o que permaneció en la "esclavitud" con respecto a China y Japón (Castelar, 1894: 78), hay ciertos elementos destacables en su informe. En primer lugar, Castelar cita a Ernst J. Oppert (1832-1903) entre sus fuentes, hombre de negocios alemán especialmente conocido por su participación en 1867 en un intento fallido de robo de los restos mortales del padre del entonces regente Daewongun (1820-1898) para chantajearlo y forzar la apertura de Corea al comercio exterior. También menciona como fuentes secundarias a los geógrafos Karl Vogel (1828-1897) y Élisée Reclus (1830-1905). En su informe se hace eco de algunos elementos culturales de Corea y llama la atención su énfasis en la importancia de los intereses de Estados Unidos e Inglaterra en la zona, si bien termina reconociendo que los competidores más probables son China y Japón, naciones que describe del siguiente modo:

⁵ Idea que encontramos también, entre otros, en los diarios de viaje de Isabella Bird Bishop (*Korea and her neighbors*. 1898), H.J. Whigham (*Korea and Manchuria*. 1904), J.J. Matignon (*L'Orient lointain: Chine, Corée, Mongolie, Japon: Impressions et souvenirs de séjour et de tourisme*. 1903) o M. Huber (*Tagebuchblätter aus Sibirien, Japan, Hinter-Indien, Australien, China, Korea*. 1906)

Cada cual de los dos Estados sigue la senda política propia que le aconsejan su temperamento fisiológico y su tradición secular al uno, así como al otro los recientes cambios de instituciones; en que remeda la libertad europea, como el simio al hombre, por aquellas leyes de imitación reinantes en la misera humanidad y generadoras del sentido común, del gusto público, de la moda universal. China se ha pronunciado por la estabilidad y el Japón por las innovaciones: China mantiene al Monarca en su intransigencia y el Japón a los revolucionarios en sus desacatos [...] (Castelar, 1894: 79)

La comparación entre una China conservadora y anclada en el pasado y un Japón dinámico y reformista (al que por otro lado no se le reconocía mérito propio más allá de la imitación de Occidente) será una visión recurrente también en los viajeros al comparar Corea con Japón.

Por lo general no encontramos apenas testimonios directos de españoles que visitasen Corea a finales de la dinastía Joseon o durante la breve experiencia del Imperio de Corea (1897-1910). Cabría mencionar el relato de viajes de ficción construido por Alfredo Opisso y Viñas publicado en 1898 bajo el título: *La raza amarilla: China, Japón, Corea, viaje descriptivo por las regiones que comprenden el Celeste Imperio*. Sin embargo, el propio autor no llegó a viajar a Asia Oriental por lo que se trata de una narración construida a partir de fuentes secundarias y cargada de prejuicios y datos erróneos. La parte dedicada a Corea no tiene un gran interés, enfatiza el uso del *gat* (sombrero tradicional coreano), así como de otras costumbres. Más interesante es la conclusión política y de corte racista del capítulo en la que asegura que la raza amarilla jamás supondrá un peligro para los blancos, siendo estos superiores en inteligencia y bravura (Opisso y Viñas, 1898: 124). Asimismo, compara la superioridad del cristianismo con respecto a la religión de Buda y concluye su diatriba asegurando que los japoneses, cuya cultura considera una mera imitación de Occidente, jamás prevalecerán sobre Rusia como tampoco lo hará China sobre ninguna otra civilización de Occidente (ídem).

Resulta oportuno enfatizar esta última parte porque nos refiere a una idea muy extendida en la mentalidad occidental de la época, la superioridad de cualquier potencia Occidental sobre una asiática. Si bien este tipo de pensamiento orientalista desarrollado en Occidente tuvo una influencia en la imagen de Asia de los intelectuales españoles como se refleja en la obra de Opisso, cabe destacar que el desastre del 98 que desembocó en la pérdida de las últimas colonias de ultramar (Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam, que quedaron en manos de Estados Unidos) junto a la inestabilidad interna del momento habían dado lugar a un pesimismo generalizado en la sociedad española en lo referente a las ambiciones imperialistas en Asia que contrastaba con la actitud de otras potencias europeas como Inglaterra o Francia, que habiendo establecido organizaciones como la Royal Asiatic Society (1823) o la Société Asiatique (1821) respectivamente, produjeron una gran cantidad de literatura orientalista. Prueba de ello la encontramos en *Orientalismo* de Edward Said, una obra que se basa principalmente en las tradiciones británica y francesa de este tipo de producciones pasando por alto en gran medida la participación de otras potencias europeas en prácticas orientalistas (Colmeiro, 2003: 61), una limitación que Said en parte reconoce en el prólogo a la versión española de su ensayo, en el que apunta que el orientalismo español es “una notable excepción en el contexto del modelo general cuyas líneas generales se describen en *Orientalismo*” (Said, 2002: 9). Esto no significa que no existiera un orientalismo español dirigido a Asia Oriental que a menudo ha sido obviado y cuyo análisis por lo general se ha centrado, tanto por proximidad como por razones históricas, en el estudio de las relaciones españolas con Oriente Próximo y el Islam. En la sociedad española de finales del XIX y principios del XX hay una clara consciencia del estatus de España como potencia de tercer orden y por lo general se lamentan las oportunidades perdidas en las colonias de Asia Oriental. Un ejemplo de este tipo de crítica la encontramos en *Impresiones de un viaje a China* (1870) del orientalista Adolfo de Mentaberry, que apunta lo siguiente sobre las deficiencias en Filipinas:

Nuestras islas Filipinas tan pobladas, vastas y ricas, que bien administradas bastarían sus rendimientos para sufragar los gastos de una nación, como la isla de Java, con menos recursos naturales sufraga los de Holanda, tiene su agricultura tan atrasada como en los

primitivos tiempos, carecen de una gran red de vías terrestres y telegráficas; Manila está alumbrada con candiles, son fangosas sus calles y los edificios caídos jamás se levantan cuando son propiedad del Estado [...] ¡Ah! Si España fuera un reino codicioso, un pueblo ávido, explotador, que no tuviese más fin que esprimir el jugo de sus colonias para abandonarlas después como abandona el labrador una tierra esterilizada [...] (Mentaberry, 1870: 29-30)

En todo caso, que el orientalismo español no tuviera el mismo desarrollo que en otros países europeos durante esta época no significa que difiriese significativamente en su discurso civilizador del de las potencias dominantes del momento. Por ejemplo, durante la Guerra de África (1859-1860), consecuencia de las ambiciones imperialistas de España en África y que supondría un bálsamo al espíritu nacional herido por las derrotas sufridas en otras latitudes, se consolidó la imagen estereotipada del magrebí como sinónimo de: barbarie, salvajismo y gobierno despótico, frente a la defensa de la libertad, la civilización y el progreso del mundo europeo (Rodríguez, 2008: 206).

Este mismo tipo de imagen se ha trasladado con frecuencia a pueblos del lejano oriente, ya que el imperialismo europeo requería de “pueblos bárbaros” para justificar su misión civilizadora. Esta visión no entraba en contradicción con la fascinación europea por el arte chino y japonés, tendencia que también llegó a España y cuyas influencias detalla Lily Litvak en su obra “El sendero del tigre. Exotismo en la literatura española de finales del siglo XIX, 1880-1913”. Sin embargo, el caso de Japón presenta algunas particularidades. En primer lugar, a diferencia de otros países orientales Japón trata de participar activamente en el discurso occidental sobre su nación como atestiguan obras como *Bushido*. El alma de Japón publicada en 1899 por Nitobe Inazo y que trataba de invertir parte de las valoraciones occidentales sobre su país (Martí Oroval, 2007: 342). Años antes, en el ensayo atribuido a Fukuzawa Yukichi (1835-1901), *Datsu-A Ron* (Abandonando Asia, 1885), se advertía:

The Chinese and Koreans are more like each other and together they do not show as much similarity to the Japanese. These two peoples do not know how to progress either personally or as a nation. (Lu, 1997: 352)

Si bien este ensayo no tuvo una gran trascendencia en su momento, podemos apreciar el inicio de un esfuerzo intelectual por marcar una distancia y diferenciar a Japón de China y Corea.

Otra característica esencial es que Japón se convierte en una potencia colonial asiática. A medida que se fue desarrollando la Guerra ruso-japonesa (1904-1905) el optimismo inicial con respecto a Rusia en las fuentes europeas cambiaría después de que estos sufrieran sus primeras derrotas frente a los japoneses. Este enfrentamiento generó un gran interés en la prensa, la victoria de Japón sobre una potencia occidental tradicional la consolidó a ojos de Occidente como potencia imperialista y tendría un impacto en la forma de percibir la cuestión coreana. Un ejemplo del seguimiento que se le dio a la guerra en España podemos encontrarlo en la revista “Pluma y lápiz. Semanario Hispano-Americano de Literatura y Arte”, que en 1904 dedicó varios números a narrar las crónicas de la guerra.

Un tiempo antes de esta guerra, Jaime de Borbón y Borbón y Parma (1870-1931), pretendiente carlista al trono de España que luchó para el ejército del zar Nicolás II y participó en la contienda en el bando ruso, viajó a Corea entre el 29 de noviembre y el 5 de diciembre de 1900 como atestigua su correspondencia privada (De Borbón y Borbón, 1900). Entre otras cosas, al desembarcar en Chemulpo (actual Incheon) le llama la atención que “el comercio se encuentra por completo en manos de los japoneses y no circula otra moneda que no sea la japonesa”. Sobre la modernidad percibe que el único ferrocarril disponible es el que discurre desde Chemulpo a la capital y que en ella el emperador ha dispuesto la construcción de un tranvía eléctrico que “no tiene gran utilidad, pero divierte al Emperador y a su casta”. A su paso por la capital, Jaime de Borbón se hace eco del asesinato de la emperatriz Myeongseong (1851-1895) a manos de los japoneses cinco años antes de su visita, momento a partir del cual, temiendo por su seguridad, el Emperador Gojong se trasladó al palacio de Deoksu cercano a las delegaciones extranjeras dejando su anterior residencia en un ruinoso estado de abandono. Se

muestra muy escéptico tras su visita a instalaciones militares y destaca que por convenio con Rusia los coreanos solo reciben en ese momento instructores de este país. Por otro lado, se lleva una impresión positiva de su audiencia con el Emperador Gojong afirmando que “parece inteligente y fue muy amable” no así del príncipe heredero Sunjong (1874-1926) del que comenta: “parece no ser muy inteligente por no decir más” y compadeciéndose de las mujeres del Harén del joven heredero, concluye: “en este país no hay vuelta de hoja” (De Borbón y Borbón, 1900: 01/12). Jaime no fue el único extranjero en llevarse una mala impresión de Sunjeong destacando la no tan generosa descripción del periodista americano Frank G. Carpenter, quien años antes lo calificó: –a dreadful object, more fit so far as looks go to occupy a seat in an asylum for idiots than a throne (Neff, 2014: 166).

2.2. Testimonios de viajeros en la Corea bajo dominación japonesa

Años más tarde, el 16 de octubre de 1909, Eduardo Herrera de la Rosa, agregado militar en la delegación española de Tokio, informa por correspondencia a Diego de los Ríos y Nicolau sobre su último viaje a Corea. Comienza su breve crónica notando la injerencia de Rusia y Japón, así como la pérdida de soberanía de Corea. De su anterior visita el año anterior señala la gran animadversión hacia los japoneses en Corea. Sin embargo, ve con una luz muy positiva los cambios llevados a cabo por la administración japonesa en Corea: “La obra que realiza Japón en Corea es tan necesaria y buena para Japón como beneficiosa e indispensable para Corea– Esta por su atraso y su falta de organización para crear su propia riqueza y poder, estaba a merced de cualquier nación europea [...]. Ninguna nación hubiera realizado mejor la obra que están llevando a cabo los japoneses, ni ninguna, por otra parte, puede tener mayor interés en el florecimiento y el adelanto de Corea que tienen ellos, porque por razón de su proximidad son los primeros interesados en la paz y el desarrollo de la riqueza de este país, que, casi se halla en contacto con el suyo” (Herrera, 1909: 10). Como podemos comprobar, Herrera recoge el argumento del darwinismo social y la modernización expuesto por los japoneses. Además, en línea con las aspiraciones pan-asianistas de Japón también enfatiza que son los más indicados y los que tienen más derecho para tomar el control de Corea. Durante su visita, Herrera tuvo contacto con el general Okubo (que en ese momento lo recibe en ausencia del gobernador Ito Hirobumi). También menciona el periódico en inglés “Japan Times” en su misiva. Cabe destacar estos dos hechos porque, a diferencia de lo que ocurría antes de la anexión, la mayor parte de los viajeros occidentales del periodo colonial tendrán un contacto indirecto con Corea a través de las autoridades japonesas y sus órganos de prensa y propaganda. Dado que por lo general no son citadas, no siempre resulta fácil discernir las fuentes de información de los viajeros españoles al componer sus crónicas. Sin embargo, un ejemplo interesante del impacto de la propaganda japonesa lo podemos encontrar en el artículo de Leandro Cubillo “Corea bajo la dominación japonesa” publicado en 1914 en la revista *Nuestro Tiempo* y en el que traduce y sintetiza los contenidos de uno de los informes anuales que el Gobernador General de Corea publicaba en inglés. Si bien no se cita cuál de ellos, por las fechas de publicación podemos inferir que es el correspondiente a 1911-12. Afirma que: “los que fueron Soberanos de Corea, sus Altezas, los Príncipes Li, hijo, y Li, padre, libres de los cuidados del Gobierno y de las responsabilidades políticas, llevan ahora felicísima y tranquila vida.” (Cubillo, 1914: 148), si bien ironiza recalando que no estaría de más conocer la opinión de los aludidos. No obstante, a pesar de que en detalles como este Cubillo no parece aceptar sin reservas el discurso japonés lo cierto es que el resto de su artículo cae en varios de sus argumentos propagandísticos. Por ejemplo, en su comparativa entre ambos pueblos recalca lo progresivo de los japoneses y el estancamiento coreano y también, al igual que Herrera, apunta que debido a la similitud cultural Japón es el país mejor preparado para ejercer una necesaria tutela sobre los coreanos (Ídem: 149). Una crónica más detallada y neutral de la anexión de Corea la encontramos en el boletín de la real sociedad geográfica publicado en 1912 que recoge una traducción del mensaje oficial del gobierno japonés tras la anexión y en el que se repetiría el tono paternalista según el cual tras haber realizado grandes esfuerzos por la modernización de Corea a Japón no le habría quedado otro remedio que una intervención directa (Beltrán Ricardo, 1912: 364).

En lo referente a los viajeros, Oleguer Junyent (1876-1956), pintor de Barcelona, también recogió breves apuntes sobre Corea en su obra *Roda'l mon y torna al born* publicada en 1910. Desembarcó en Chemulpo (Incheon) y atravesó el país en ferrocarril parando en Seúl y continuando hasta Busan antes de embarcar de nuevo para Japón. Sin embargo, a pesar de relacionar Japón con modernidad no expresa una marcada opinión política. Se limita a señalar la fuerte presencia japonesa en Seúl y que el hotel en el que se hospeda en Busan es totalmente de estilo japonés (Junyent, 1910: 257-258).

En cambio, es posible apreciar una narrativa marcadamente pro-japonesa en el testimonio del viajero Antoni Seres, quien en su "Tot donant la volta al món" publicado alrededor de 1930 recogió grandes alabanzas al obrar de los japoneses en la península coreana (Serés, 1930: 152). El autor comenta que a cada extranjero que llega se le reparten una serie de folletos "para que conozca todas las riquezas y comodidades del país" (Ídem: 153). Prosigue recalcando que los japoneses se desviven en amabilidades para hacer la estancia de sus invitados lo más cómoda posible. Si bien no menciona específicamente ninguna obra podemos inferir que los materiales de los que habla el autor serían guías turísticas y similares publicadas en inglés por el Gobernador General de Corea como la ya mencionada *The guide to Keijo*. Antoni Seres dedica parte de su breve estancia a visitar el santuario sintoísta que los japoneses han construido en Namsan y el palacio de verano de Changdeok, convertido en jardín botánico por los japoneses para despojarlo de su anterior significado político.

Como contraste a este tipo de visión conviene citar la crónica del escritor Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928) que pasó una semana en Corea durante su viaje alrededor del mundo y dedica un capítulo al país en su libro "La vuelta al mundo de un novelista". La narración de Blasco Ibáñez es probablemente la más informada de entre los testimonios de los viajeros españoles de la época. Esto se ve reflejado en que trasciende la mera descripción de lo que percibe y hace referencia a sucesos históricos concretos. Por ejemplo, se hace eco de la visita de Gregorio de Céspedes a Corea y también de la posterior persecución que sufrieron los misioneros franceses (Blasco Ibáñez, 1924: 327).

Cabe destacar que, a pesar de ello, el autor cae en determinados estereotipos u observaciones que se repetían mucho durante la época como, por ejemplo, la comparación fisiológica y de carácter entre japoneses y coreanos siendo estos segundos más altos, pero también supuestamente indolentes o pasivos en comparación a los primeros. En todo caso, resulta más interesante destacar la ironía con la que Blasco Ibáñez describe la anexión de Corea:

Con el pretexto de liberar a los coreanos de la "tiranía china" hizo la guerra al Imperio de En medio en 1894, obligándolo a que reconociese la independencia de Corea. Después, como los rusos pretendían influir en la política de este país, hizo la guerra a Rusia en 1904, y la batió, siempre por defender la independencia de Corea. Y en 1910, para que nadie pudiese atentar más contra la tal independencia, se anexionó simplemente la península coreana, declarándola colonia japonesa. Pocas veces se ha visto en la Historia tanta generosidad aparente encubriendo una hipocresía tan cínica. (Ídem)

De esta cita es posible inferir el tono anti-japonés que caracterizará su relato. Sabemos que Blasco Ibáñez debió consultar algunas fuentes para la redacción del capítulo, ya que menciona la Geografía universal del francés Élisée Reclus y la escasa información que circulaba en Occidente sobre Corea. Un suceso por destacar que no vemos mencionado en los testimonios de otros españoles es su descripción del asesinato de la reina Myeongseong (1851-1895) a manos de los japoneses por ser contraria a la corriente política pro-japonesa. Incluso llega al punto de preguntar sobre este asunto a sus guías cuando visita el palacio de Changdeok en donde fue asesinada:

Quiero ver el salón donde los japoneses dieron muerte a la reina, y los diversos guías a quienes me dirijo, asombrosos políglotas hasta momentos antes pierden de pronto el don de lenguas y hasta el oído. No me escuchan, y si insisto no me entienden. Ninguno sabe a qué reina me refiero. (Blasco Ibáñez, 1924: 341)

En líneas generales, si bien Blasco Ibáñez reconoce el proceso de modernización que se está llevando a cabo en Corea bajo el gobierno japonés, es bastante crítico y escéptico con respecto a la situación del país y a los eslóganes de la propaganda japonesa que afirman estar ayudando a un vecino de manera desinteresada.

Como se ha mencionado anteriormente, buena parte de los viajeros occidentales tenían un contacto muy limitado o nulo con los coreanos durante sus visitas y por el contrario estaban mucho más familiarizados con el relato de los japoneses en torno a la anexión. Debido a ello, resulta también digno de mención el encuentro de Blasco Ibáñez con un periodista coreano y luchador por la independencia a quien nombra “Doctor Li”. Describe que: “el gobernador japonés de Corea lo mete con frecuencia en la cárcel por sus artículos, pero el castigo aumenta su popularidad y su propio entusiasmo” (Blasco Ibáñez 1924: 333). Según el autor este activista se desenvolvía en varios idiomas y no perdía ocasión de presentarse en cualquier evento diplomático celebrado en Europa para exigir que se devolviera la independencia a Corea. Del relato de su reunión se desprende cierta simpatía por su causa. Sin embargo, Blasco Ibáñez también se muestra muy escéptico ante la posibilidad de que Corea recupere pronto su independencia:

¡Pedir que el Japón renuncie a la Corea, cuando ya la posee hace años y guarda en su propia casa como un esclavo feliz, al último heredero de sus reyes!... Que se contente con esta única presa es lo que desean las otras potencias (Ídem, 333-334).

Para contextualizar mejor su opinión sobre Corea conviene consultar su relato sobre la cuestión filipina en el segundo tomo de su vuelta al mundo. En primer lugar, el autor confiesa sentir una gran admiración por los Estados Unidos al punto de afirmar “considero al pueblo norteamericano como la más ordenada y consciente de todas las democracias que han existido en la Historia” (Blasco Ibáñez 1924 (2): 200) y también un afecto especial por el pueblo filipino. Llama la atención su impresión positiva de Manila:

La limpieza de Manila se refleja en sus habitantes. De todas las capitales de Asia, incluyendo las mejores colonias de origen europeo, es Manila la ciudad más pulcra y elegante. (Ídem)

En su relato de viaje, el autor muestra un apoyo y sensibilidad con respecto a los deseos de independencia del pueblo filipino al tiempo que se muestra positivo con respecto a la intervención estadounidense. Sorprende comprobar su defensa de la labor española en Filipinas a pesar de lo criticada que había sido su mala gestión anteriormente por otros autores, de esta etapa dice lo siguiente:

Echó los cimientos del edificio, lo más pesado y menos agradecido, lo que exige mayores esfuerzos y queda oculto á las miradas superficiales. Ella tuvo que luchar con la primitiva barbarie, estableciendo las bases fundamentales de la civilización. Luego llegan los pueblos modernos, los últimos que triunfaron, y al encontrarse con la sólida y ruda obra sin terminar, se encargan de los adornos de su fachada, columnas, capiteles, cornisas, todo lo que supone refinamiento y atrae la admiración frívola del curioso; pero las paredes maestras, los fundamentos ocultos bajo el suelo, son obra del albañil, que sudó y se esforzó más que nadie, para ver finalmente su trabajo olvidado ó menospreciado. (Blasco Ibáñez 1924 (2): 204)

Por último, cabe destacar las breves descripciones de Corea realizadas por Gaspar Tato Cumming (1906-2002) que se recogen en su obra: “China, Japón y el conflicto Chino-Japonés” (1939). Sin embargo, es preciso señalar que en su crónica “Un viaje alrededor del mundo” (1941) no incluyó una visita a la Corea ocupada, sino que viajó directamente desde China a Japón.

En su obra sobre el conflicto chino-japonés incluye un apéndice en el que evalúa de manera positiva la japonización de Corea y reconociendo la influencia pasada de la cultura coreana en la japonesa asegura que:

La pretensión de los rusos de influir en ella, da origen a la guerra ruso-japonesa, que lleva a Corea a desenvolverse en la órbita del Japón, que devuelve al frío y árido país, la civilización que antaño le prestara, *corregida y aumentada*. (Tato, Cumming, 1939: 128)

En la época, Gaspar fue un reconocido propagandista del estado títere de Manchukuo, reconocido por la España fascista de Franco. Es por ello por lo que dedica parte de sus obras a ensalzar el espíritu japonés y las menciones a Corea siguen una retórica claramente pro-japonesa. En ese sentido, cabe destacar su diferencia con las opiniones de Vicente Blasco Ibáñez, conocido también por su actividad política e inclinaciones republicanas.

Las opiniones de Gaspar se enmarcan en un contexto de ensalzamiento del fascismo que servía el doble propósito de conectar con el español y presentar también sus virtudes. En lo referente a esta conexión llama la atención el interés particular de figuras como Millán Astray en Japón y su traducción del anteriormente mencionado Bushido de Nitobe⁶.

En ese sentido, las valoraciones Corea por parte de los fascistas españoles son similares a las que expresaban los fascistas italianos y se podrían sintetizar del siguiente modo:

Korea, on the other hand, stood as an example of Asian civilisation in decline because of the long-lasting socio-political, religious, cultural and artistic influence of Chinese civilisation on the country and its people. In addition, Korea and the Manchurian region, both under control of the Japanese Empire during the 1930s, stood out as proof of the civilising mission of the Japanese Empire in Asia. (Basilone, 2019: 5)

3. Conclusiones

A lo largo de este trabajo se ha presentado, en primer lugar, una síntesis de la racionalización imperialista japonesa de la ocupación en Corea puesta en relación con una serie de documentos creados por los japoneses con fines propagandísticos en inglés y que en mayor o menor medida durante la época constituyeron fuentes de información para los occidentales que trataban de acercarse a Corea, un país sobre el que no se tenían grandes conocimientos en Occidente en parte debido a su situación geopolítica y a la política de aislamiento promovida durante siglos por la dinastía Joseon (1392-1897).

Como se desprende de la primera parte de este trabajo, Japón utilizó estrategias similares a las europeas en la justificación de su imperialismo. La racionalización japonesa de la ocupación comparte paradojas con el orientalismo europeo: por un lado, romantiza un pasado glorioso de la antigua cultura coreana con la que se reconoce en deuda, y, por otro, justifica su misión civilizadora en el estancamiento, la barbarie y la incapacidad de autogobierno de los coreanos. Esta construcción de la otredad con respecto a los coreanos se antoja aún más contradictoria en el caso de Japón si consideramos su intención de asimilar a los coreanos como sujetos imperiales enfatizando los lazos ancestrales entre ambos pueblos.

Tras la firma del tratado de Ganghwa entre Japón y Corea en 1876, el fin de la política de reclusión llevaría a más viajeros de diversas nacionalidades a aventurarse en Corea. A lo largo de estas páginas se ha puesto el énfasis en los testimonios de viajeros españoles (ya sea en sus crónicas de viaje o en prensa) y en sus opiniones políticas con respecto a la ocupación japonesa de Corea y a ambos pueblos.

En ese sentido, se ha estimado oportuno enfatizar que se produce un cambio fundamental en la percepción occidental de los japoneses cuyo origen radica en su victoria militar sobre los rusos, considerados una potencia tradicional occidental. Si bien en relatos anteriores percibimos un gran escepticismo con respecto a la posibilidad de que Japón se convierta en una potencia capaz de competir con las ambiciones imperialistas de otras potencias occidentales, su victoria sobre China y Rusia y su consiguiente control de la península coreana harán que

⁶ Las relaciones entre la España y el Japón de la época son exploradas con detalle por Florentino Rodao en su obra *Franco y el imperio japonés. Imágenes y propaganda en tiempos de guerra*. Plaza & Janes, 2002.

viajeros posteriores muestren opiniones muy diferentes, una tendencia percibida por Blasco Ibáñez, que afirma:

Muchos que por ignorancia se imaginaban a los japoneses como unos «monos amarillos» antes de su guerra con Rusia, al verlos luego vencedores los han considerado unos superhombres, admirándolos ciegamente hasta en sus mayores defectos. (Blasco Ibáñez 1924: 319)

Por lo general, se percibe una tendencia a asociar japoneses con la modernidad y a su papel como agentes modernizadores de Corea. Desde un nivel de conocimiento más superficial, algunos viajeros justificaban e incluso consideraban el dominio japonés de Corea como la mejor opción. En esto probablemente se vieron más influenciados por una corriente de darwinismo social que también se daba en Occidente que por los propios argumentos japoneses en torno al mantenimiento de la paz y la seguridad en la región.

Como se ha podido observar, si bien resulta difícil determinar el impacto de la propaganda japonesa, tampoco se puede menospreciar su influencia teniendo en cuenta que la mayoría de los viajeros únicamente tenía contacto con los japoneses y accedía a la información que estos les proporcionaban en inglés. Incluso las guías de viaje de la época recomendaban leer *The Seoul Press*, el periódico del Gobernador General de Corea al que citan como: *the only English newspaper in Chosen regarded as the authority on Korean affairs*" (Japan Tourist Bureau, 1917: 14).

Otro eje de pensamiento que ha de tenerse en consideración es el propio discurso orientalista occidental del que se desprenden ciertos estereotipos raciales en torno a coreanos y japoneses que se repiten en distintas fuentes y asocian a los primeros con el estancamiento y a los segundos con el dinamismo y el progreso, idea convenientemente explotada por los japoneses. Si bien se han señalado algunas limitaciones en la obra de Said, muy centrada en las tradiciones inglesa y francesa, algunas de las características y prejuicios que caracterizan el discurso definido en su ensayo están presentes en los testimonios de los viajeros. No obstante, todo modelo tiene sus límites y en ese sentido concuerdo con Torres Pou, quien concluye su análisis sobre Asia en la España del Siglo XIX señalando que:

No basta con estudiar, como pretende Said, el orientalismo como un intercambio entre los autores individuales y las grandes iniciativas políticas de las naciones en cuyo territorio intelectual e imaginario se produjeron los escritos (2003: 37) y trazar después unos rasgos generales e indiscutibles. Nuestros gustos, intereses, ideología, sufrimientos y goces influyen, tanto o más que nuestra cultura y los propósitos políticos de la nación a la que pertenecemos, en el modo que hablamos de un país (sea este oriental o no) [...] (Torres-Pou, 2013: 203)

Prueba de ello son las diferentes sensibilidades que encontramos con respecto a la cuestión coreana, influenciadas no solo por el discurso orientalista, sino también por otras cuestiones como el propio esfuerzo propagandístico japonés o la ideología y simpatías de los distintos autores. En ese sentido llama la atención el contraste entre la visión del republicano Vicente Blasco Ibáñez y la del propagandista falangista Gaspar Tato Cumming que parecen más influenciadas por cuestiones personales e ideológicas que por otros discursos. En cambio, es posible argumentar que las opiniones de viajeros menos informados son más susceptibles a mostrar una mayor influencia de la propaganda japonesa y de otros discursos arraigados en la sociedad del momento.

4. Referencias bibliográficas

- Aydin, Cemil (2008): "Japan's Pan-Asianism and the Legitimacy of Imperial World Order, 1931-1945", *The Asia-Pacific Journal. Japan Focus*. Disponible en web: <https://apjif.org/-Cemil-Aydin/2695/article.html> [Último acceso 1 Dic. 2023]
- Administrative Office of Chosen, ed. (1927): *Trip in Chosen*, The Department of Railways.
- Basilone, Linetto (2019): "Through East Asia to the Sound of 'Giovinezza': Italian Travel Literature on China, Korea and Japan during the Fascist Ventennio", *Modern Italy*, 24, no. 4, pp. 457-468. doi:10.1017/mit.2019.52.

- Beltrán, Ricardo; Rózpide (1912): "La Acción Europea y las Revoluciones en Asia", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, tomo LIV.
- Blasco Ibáñez, Vicente (1924): *La Vuelta al Mundo de un Novelista*, Valencia. Editorial Prometeo. Tomo I. Estados Unidos, Cuba, Panamá, Hawai, Japón, Corea, Manchuria.
- Blasco Ibáñez, Vicente (1924): *La Vuelta al Mundo de un Novelista*, Valencia. Editorial Prometeo. Tomo II. China, Macao, Hong Kong, Filipinas, Singapur, Birmania, Calcuta.
- Castelar, Emilio (1894): "La cuestión de Corea", *La Ilustración Española y Americana*, Año XXXVIII, N° XXIX, pp. 75-79.
- Colmeiro, José F. (2003): "El oriente comienza en los Pirineos. La construcción orientalista de Carmen", *Revista de Occidente*, 264, pp. 57-83.
- Cubillo, Leandro (1914): "Corea bajo la dominación japonesa", *Nuestro Tiempo. Ciencias y artes-política y hacienda*, Madrid, 188, pp.145-173.
- De Borbón y Borbón, Jaime (1900): "Correspondencia privada." *Archivo histórico nacional*, ed.: Diversos-Archivo_Carlista. Caja n° 125, Exp. 1. Referencia: ES.28079.AHN. Digitalizado en: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/2121655>. [Último acceso 3 Dic. 2022]
- Em, Henry H. (2013): *The Great Enterprise. Sovereignty and Historiography in Modern Korea*, Duke University Press.
- Government-General of Chosen, ed. (1921): *Annual Report on Reforms and Progress in Chosen. 1918-21*, Seúl.
- Guzmán, Luís (1601): *Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la compañía de Jesús para predicar el sancto evangelio en la India oriental, y en los reynos de la China y Japón*, Alcalá, Viuda de L. Gracián.
- Herrera, Eduardo (1909): "Legajo 6200.6. Carta de Herrera 16-06-1909", *Archivo General Militar de Madrid*.
- Iyenaga, Toyokichi (1912): "Japan's annexation of Korea", *The Journal of Race Development*, 3(2), pp. 201-223.
- Japan Tourist Bureau Chosen Branch, ed. (1917): *Guide to Keijo*.
- Junyent, Oleguer (1910): *Roda'l mon y torna al born*, Il·lustració Catalana, Barcelona.
- Kikuchi, Yuko (2004): *Japans Modernisation and Mingei Theory. Cultural Nationalism and Oriental Orientalism*, RoutledgeCurzon.
- Kiryama, Sainousuke (1929): *Chosen of Today Illustrated. Compiled in Commemoration of the Vicennial of the Government General of Chosen*.
- Lu, David J., ed. (1997): *Japan. A documentary History. Vol 2. The late Tokugawa period to the Present*, Routledge.
- Martí Oroval, Bernat (2007): "Orientalismo, Japonismo y Occidentalismo. Nitobe Inazō y el Bushidō", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 329-343.
- Mentaberry, Adolfo de (1876): *Un viaje a la China. Establecimiento tipográfico del globo*, Madrid.
- Neff, Robert (2014): "Frank Carpenter's Visit to Joseon", *Transactions of the Royal Asiatic Society Korea Branch*. Vol. 89, pp. 147-168.
- Nipho, Francisco Mariano, ed. (1769): *Diario noticioso, curioso, erudito y comercial público y económico*, Madrid.
- Opisso y Viñas, Alfredo (1898): *La raza amarilla: China, Japón, Corea, viaje descriptivo por las regiones que comprenden el Celeste Imperio*, Librería de Antonio Bastinos.
- Pai, Hyung Il (1992): "Culture Contact and Culture Change. The Korean Peninsula and its Relations with the Han Dynasty Commandery of Lelang", *World Archaeology*, 23(3), Archaeology of Empires, Routledge.
- Pai, Hyung Il (2011) "Travel Guides to the Empire. The Production of Tourist Images in Colonial Korea", *Consuming Korean Tradition in Early and Late Modernity. Commodification, Tourism, and Performance*, University of Hawaii Press.

- Rodríguez Domingo, José Manuel (2008): "Crítica del Orientalismo y Estrategia Colonial en las revistas ilustradas españolas." Henares, Ignacio y Caparrós, Lola, ed. *La crítica de arte en España (1830-1936)*, Granada, Universidad de Granada, pp. 201-238.
- Saaler, Sven; Koschmann, J. Victor, ed. (2007): *Pan-Asianism in Modern Japanese History. Colonialism, Regionalism and Borders*, Routledge.
- Said, Edward W. (2002): *Orientalismo. Presentación de Juan Goytisolo*, Random House Mondadori.
- Serés, Antoni (1930): *Tot Donant la volta al mon. Impresions*.
- Shin, Gi-Wook (2006): *Ethnic Nationalism in Korea: Genealogy, Politics, and Legacy*, Stanford University Press.
- Schmid, Andre (2002): *Korea Between Empires. 1895-1919*, Columbia University Press, 2002.
- Takimoto J (1926): *Guidebook to Japan, Manchuria, Korea and China*, International Tourist Bureau.
- Tato Cumming, Gaspar (1939): *China, Japón y el conflicto chino-japonés*.
- Tato Cumming, Gaspar (1941): *Un viaje alrededor del mundo*, Ediciones Alonso.
- Torres-Pou, Joan (2013): *Asia en la España del siglo XIX. Literatos, viajeros, intelectuales y diplomáticos ante Oriente*, Editions Rodopi.